ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

TRES RUINAS

ARTÍSTICAS,

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LASTRA.

MÚSICA DE

DON FEDERICO CHULCA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY

TRES RUINAS ARTÍSTICAS

REMOTE STORAGE

TRES RUINAS ARTÍSTICAS,

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LASTRA, y Sira

MUSICA DE

DON FEDERICO CHUECA.

Estrenado con extraordinario éxito en el JARDIN DEL BUEN RETIRO la noche del 17 de Julio de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA.....	Sra. García.
ANTONIO.....	Sr. Carceller.
GREGORIO.....	Sr. Sala.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena está dividida por dos bohardillas, mayor la de la derecha que la de la izquierda, con puertas al foro y á las laterales. En la bohardilla de la derecha, que es la de D. Gregorio, habrá dos sillas, un cofre viejo, una mesa con cajon y dentro un mantel. En la de la izquierda, dos sillas y un cabo encendido en una botella, un velador con papeles de estudio del teatro.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, á poco ANTONIO con cesta y capa.

MÚSICA.

AURORA.

Como cambian los tiempos
en pocos años,
ayer gloria y dinero
hoy desengaños;
que en conclusion,
las ilusiones todas
cual humo son.

—

Soy una actriz de mérito
pero modesta,

que trabaja en San Cárlos
por dos pesetas;
cómo está el arte,
una actriz tan sublime
por ocho reales!

—

ANT. (Saliendo.) Ya estoy de vuelta.
AURORA. Gracias á Dios!
ANT. Cuánto he corrido,
sudando estoy.
Con tu amor
soy dichoso hasta la muerte,
y el rigor
no me importa de la suerte.
AURORA. Sin temor
te confieso que te adoro,
pues tu amor
constituye mi tesoro.
LOS DOS. Siempre así
viviremos, vida mia;
junto á tí
soy { dichoso / dichosa } en demasía.
LOS DOS. Y jamás
tu cariño olvidaré,
pues tu fe
recordármelo sabrá.

HABANERA.

LOS DOS. Mira cual late
mi corazon,
á todo escape
marcha veloz.
Quiere salirse
fuera de aquí, (Señalando el corazon.)
porque se abrasa

de amor por tí.
Es una caldera
de ferro-carril.

HABLADO.

AURORA. Pero dime, Antonio...

ANT. Qué!

AURORA. Y la cena?

ANT. Qué cena?

AURORA. La que has ido á comprar á la Plaza Mayor para celebrar la Noche-buena.

ANT. Ah! sí, escucha y tiembla. Salí del café con ánimo de traerme la Plaza Mayor, quiero decir, todo lo que en ella se encuentra para tener una buena cena. Pero, amiga mia, el hombre propone y la policía se lleva los cuartos.

AURORA. Qué te pasó?

ANT. Con quién dirás que tropecé?

AURORA. Con un empresario?

ANT. Ojalá!

AURORA. Pues con quién?

ANT. Con un inglés!

AURORA. Cómo?

ANT. De eso precisamente, de comer.

AURORA. Ah, conque era...

ANT. Un inglés con la cara de mozo café. Andrés, á quien debemos unos cuantos cafés con tostadas de las noches que fuimos al café de Lozoya á proponerle al amo un cuadro nuevo, decente y barato.

AURORA. Y te ha exigido que le pagues?

ANT. Sí, ha tenido ese descaro, pero yo el mismo de negárselo. Pero el hombre no se contentó con mis razones, porque volviéndome la espalda, me dijo con todo el pulmon que puede tener un gallego: «ladron.» Ya podrás figurarte que esta palabra me hizo más efecto, que

cuando tú me dices: «te aborrezco,» en los *Amantes de Teruel*, no por mí, sino por el arte. Me puse en situacion, y dándole un puntapié, en donde la vista y el pie se dirige en esos casos, bajó matemáticamente los escalones.

AURORA. Y lo mataste?

ANT. Eso hubiera sido lo de ménos, porque parodiando aquellos versos de Espronceda, hubiera dicho: «Que haya un gallego ménos, qué importa al mundo.» Lo peor del caso es que el hombre llevaba en las manos un servicio de café, y se hizo añicos en las baldosas de aquel templo, testigo de mi valor. Mi primera intencion fué tomar las de Villadiego, pero mi hombre empezó á gritar, vino gente, y por último, lo más asombroso: uno del órden vino á poner en idem aquello, haciéndome pagar diez y ocho reales por lo que había roto y una hora de prevencion. Y aquí me tienes, que cual hijo pródigo, vuelvo á la casa matrimonial á pedirte perdon y sin cena para esta noche.

AURORA. Y qué vamos á hacer?

ANT. Sentarnos uno en frente de otro y comernos con la vista, que es el único manjar que tenemos, aunque de muy poco alimento.

AURORA. Que siempre has de estar de humor!

ANT. Qué quieres? Es la única herencia que me dejaron mis padres, y procuro gastarla espléndidamente. Haa... Pues señor, se me abre la boca lo mismo que si tuviera hambre.

AURORA. Hermosa noche.

ANT. «Ay de mí! Cuántas al dulce fulgor...» Y aún tienen valor de llamarla Noche-buena!... Noche hambre es como debiera llamarse, al ménos para nosotros.

GREG. (Dentro.) Muchas gracias, portera; no se incomode usted, yo puedo subirlo.

ANT. Calle, quién sube?

AURORA. Será el vecino de al lado, un murguista, segun me ha dicho la portera.

ANT. Y cómo se llama? Porque siendo artista es muy fácil que yo le conozca.

AURORA. Gregorio Corchea.

ANT. Corchea... Pues no le conozco.

ESCENA III.

DICHOS, D. GREGORIO, con capa, cesta y clarinete, en la bohardilla de la derecha.

MUSICA.

GREG. Soy un murguista
de profesion,
que por las noches
echa el pulmon. (Toca el clarinete.)

—

Y si á las niñas
quiero agradar,
comienzo al punto
á preludiar. (Toca el clarinete.)

—

No me importa si llego á una casa
y es el santo de algun federal;
mi instrumento le llena de gozo
tocándole un himno de tiempos atrás.
(Toca el himno republicano.)

—

Si hay una boda
corro veloz;
si hay un bautizo
allí estoy yo,
y en cuanto acaba
la operacion,
toco esta pieza
que es de cajon. (Toca el clarinete.)

—

Y en cuanto acabo
de demostrar
al auditorio
mi habilidad,
busco al padrino
con avidez,
que es el que suele
dar el parnés.

—

De este modo al fin
tengo que comer,
con un cuarto de éste
y otro más de aquel.

HABLADO.

GREG. Pues señor, héme ya en compañía de los gatos, quiero decir, en mi modesta bohardilla. Preparemos la mesa que hoy es dia grande, gracias á mis parroquianos.

ANT. Mira, voy á pedirle un cigarro al vecino y de paso hago conocimiento con él. (Váse.)

AURORA. Y yo voy á estudiar. (Se pone á estudiar.)

GREG. (Sacando lo que trae en la cesta.) El besugo de Anton el maragato, buena pieza. La jalea de la vieja del principal. El turron del diputado que vive en la calle del Desengaño. Sopa de almendra, de Almendro, el de la tienda de comestibles. Una caja de mazapan de Madrid y dos botellas de vino de Valdepeñas, bautizado en la taberna de Vicente. Muy bien, no puedo quejarme de mis parroquianos. (Empieza á poner la mesa.)

ESCENA IV.

DICHOS, ANTONIO, en la bohardilla izquierda.

ANT. Mujer, no sabes lo que he visto por el ojo de la llave?

AURORA. Á un empresario?

ANT. No; una cesta llena de manjares, dulces y botellas de vino.

AURORA. Tú sueñas.

ANT. No sueño; «no es delirio que enagenó la mente acalorada...»

AURORA. Conque el señor de Corchea...

ANT. Cena, mientras que nosotros...

«Apurad, cielos, pretendo
por qué me tratais así.»

Somos felices! Tengo una idea!

AURORA. Una idea no se cena.

ANT. Qué pobre eres...

AURORA. Y tanto.

ANT. No digo de cuartos, porque en eso corremos parejas. Hablo de talento, de... Una idea! Tú sabes los inmensos beneficios que reporta siendo buena?

AURORA. No.

ANT. «Gran Dios! y decía que me amaba.» Pues mira, otro dia que esté más despacio te explicaré punto por punto esta materia.

AURORA. Pero esa idea...

ANT. Á mi cuarto, esposa voy,
y te juro á fé de artista,
que si hoy cena ese murguista
tambien cenaremos hoy.

(Vánse por el foro.)

ESCENA V.

GREGORIO, bohardilla derecha.

Ya está la mesa corriente; pues señor, ni el festin de Baltasar: Cenemos. Pero ántes es preciso guardar mi clarinete, que bien necesita descanso. Buenas noche, compañero, y hasta mañana, que habrá música en grande. (Lo guarda en el cofre.) Pobrecillo! Vean ustedes un clarinete á quien quiero yo con el mismo cariño que

si fuera de mi familia. Sí, señores; él ha servido á mi abuelo, que lo tocaba por diversion; despues á mi padre y ahora me sirve á mí. Por él, cuando yo era primer clarinete en el regimiento del Infante, me casé con mi difunta Virtudes, que en gloria esté, cantinera del mismo regimiento. Como era tan hermosa, todos los sargentos la hacían el amor, y hasta el mismo coronel, segun me confesó ella despues de nuestro casamiento. Pero ella, nada. Yo viendo aquel corazon tan duro, traté de hablandarlo con mis amorosas palabras; pero... sufrí la misma suerte que los demas. Mas una noche, estando de guarnicion en un pueblo de la provincia de Búrgos, se me ocurrió la feliz idea de ir á su casa y hacerla el amor por medio de la música, por aquello de que Orfeo amansaba las fieras. Llegué, silencio profundo á mi alrededor. Desenvainé mi instrumento, y colocándome en el dintel de la puerta, dí principio á mi serenata. No harían dos minutos que estaba en esta operacion, cuando de repente se abre la puerta de la casa y aparece mi Virtudes algo ligera de ropas; y arrojándose en mis brazos me dijo: con todo el entusiasmo que puede tener una mujer en noches de frio, «seré tu esposa. Lo que no ha alcanzado tus importunas declaraciones, lo ha conseguido tu clarinete, es decir, la dulce melodía que acabas de tocar. Mañana nos veremos.» Y dándome un empujon cerró la puerta dejándome en medio de la calle sin saber lo que me pesaba. Largo rato hubiera estado en la misma actitud, si no recibiera un puntapié que me hizo ver las estrellas, y eso que estaba nublado, y hacerme dar un ¡ay! que ni el del último rey moro de Granada. Era mi coronel que me hizo abandonar el sitio inmediatamente. Al mes era mi esposa Virtudes, siendo padrino de nuestra boda el coronel, porque nos prefesaba el más tierno y desinteresado cariño, segun me dijo varias veces. Yo fuí feliz en mi casamiento, que duró doce años, y todo por mi clarinete. Yo te aseguro que no te separarás nunca de mi

lado, que bajarás al sepulcro conmigo. En fin, vamos á cenar, que ya es hora. Cerraremos ántes la puerta.

ESCENA VI.

DICHO, AURORA, de chula, desastrosamente vestida. Bohardilla derecha.

MÚSICA.

AURORA. Gracias á Dios
que te pillé.
GREG. Eso es á mí,
buena mujer?
AURORA. Te voy á armar
el gran belen.
GREG. Por qué razon?
AURORA. Escucha pues!

—

Eres un tio
de mal arate;
eres un viejo
Matusalen;
un viejo verde
que á cuantas miras
quieres al punto
comprometer.

—

GREG. Pero señora!
AURORA. Quítate allá!
GREG. Usted delira!
AURORA. Déjame hablar.

—

Si una señora
no fuera yo,
te solfeaba
sin dilacion,
por atrevido,

falso, traidor,
tonto, panoli,
necio y falton.

—

GREG. Sin duda alguna
se equivocó,
y con su amante
me confundió.
Y como siga
charlando más,
una pareja
voy á llamar.

—

AURORA. Te vas á divertir,
te vas á guasear;
prepárate á morir
oyendo mi cantar.

—

Soy la mujer que ha nacío
con más garbo y brío
que hay en Madrid.
Pus donde pongo la planta
allí se levanta
un bello jardin.

—

Ay soleá!
que soy un rosal!
Ay chachipé!
que soy un clavel!
Conque ya ves tú
si tendré yo sal,
que yo fuí quien hice
á la mar saláa.

HABLADO.

AURORA. Pus podía yo asperarte en casa. Vaya con el falton

GREG. (No me da muy buena espina esta mujer.)

AURORA. Contigo hablo, Grigorio.

GREG. (Y me conoce.) Puedo saber á qué viene usted á mi casa?

AURORA. Á eso.

GREG. Y qué es á eso?

AURORA. Ú á lo otro.

GREG. Á lo otro?

AURORA. Te parece rigular que despues de asperarte en casa toa la noche y de engañar á mi hombre, te vengas tú ahora con esa facha que parece la cuaresma...

GREG. La cuaresma?

AURORA. Á decirme que á qué vengo, á qué vengo... Hombre, si no estuviera cerráa la Historia Natural, te mandaba de una guantáa para que te contemplara la gente por la feria.

GREG. (Pero señor, qué mujer es esta?) Pero hija mia, si yo no...

AURORA. Oye tú, á mi padre ya se lo comió la tierra cuando volvió de presidio, velay! Y no insultes á mi madre, la señá Micaela, velay! Conmigo tóo lo que quieras, pero si agüelves á creticar á mi madre, del primer sopapo que te doy vas á parar á casa del cura de la pirroquia pa que te dé la uncion, porque se pué, estás tú?

GREG. (Á que me pega!) Pero si yo no trato de ofender á su madre de usted ni á nadie. Lo que yo deseo saber, pero sin alborotarse, en tono menor, es que me diga á qué viene usted á mi cuarto, porque hasta ahora no he podido entender una palabra.

AURORA. Pues oye tú, hablo yo en gringo?

GREG. No, pero hasta aquí no ha dicho usted nada que explique... Á qué ha venido usted aquí?

AURORA. Á cenar contigo.

GREG. Qué? á cenar?

AURORA. Ya que tú no has tenío la pulítica de ir por mí, como quedamos esta mañana cuando me hiciste el amor en frente del cuartel de San Francisco, me he tomao yo e

trabajo de venir á tu casa.

GREG. Está usted segura de que yo le he hecho el amor y que la he prometido...

AURORA. Te vas á quedar conmigo? Pus hombre, ni que hubieras entrao en Madrid despues de lo de Alcolea, pa que tan pronto te se olvíe lo que prometés. Pues dí tú que esto es lo grande.

GREG. Usted viene equivocada. Yo soy el casto Josef de los músicos, incapaz de... por lo tanto, yo le ruego que se vaya y me deje cenar tranquilamente.

AURORA. Pa que cenes con la otra?

GREG. Que otra ni que... ya le he dicho á usted que yo soy incapaz...

AURORA. Hombre, si no me costára más que cien riales el meterte en un presidio... Pero ahora mismo voy á casa de la Nicolasa á arrancarle los pocos pelos que la quedan, pa que no os arregosteis. Si ya me lo dijo esta mañana mi madre. No te fíes de Grigorio, porque es un chulo.

GREG. Cómo chulo?

AURORA. Pero yo te juro que te vas á acordar en mucho tiempo de Paca, la quería del cabo Malaspulgas. (Cogiendo la sopa y una botella.)

GREG. (Esta mujer está loca!) Eh! señora, deje usted eso, que es mio.

AURORA. Ahora voy á meterle por los hocicos á Nicolasa esta botella y esto, y despues vendré aquí pa que te acuerdes.

GREG. Pero con qué derecho se lleva usted lo que no es suyo?

AURORA. Mia tú, aprende á destinguir, que yo en mis facultades soy una presona, vamos al decir... y no soy de esos endevidos que nesecitan castigante... Hasta luégo.

GREG. Y se lo lleva! Vecinos! (Gritando.)

AURORA. Si agüelves á gritar más, te meto esto hasta el puño. (Sacando una navaja.) Te has enterao?... Pues hasta luégo, pichon. (Haciéndole un mimo en la cara. Váse.)

ESCENA VII.

GREGORIO.

Despues de una pausa se dirige al foro y dice:

Tia fea! Estoy soñando, Dios mio! Pero no, es la realidad, es el complemento de la desvergüenza. No he visto en mi vida un robo hecho con más descaro, con más osadía! Y digo, la buena señora el pretexto que ha tomado; decir que yo le... pues ni que hubiera estado borracho. En fin, cerremos la puerta y paciencia. (Va á cerrar y sale Antonio.)

ESCENA VIII.

DICHO, ANTONIO, bohardilla derecha.

ANT. Deténgase usted, caballero.

GREG. (Otro!) Qué se le ofrece á usted?

ANT. Es usted el señor don Gregorio Corchea, profesor de trombon?

GREG. De clarinete, caballero.

ANT. Es lo mismo.

GREG. No es lo mismo, porque un trombon es mucho más...

ANT. Do, mi, sol, do, sol, mi, do. (Cantando.) Ay, qué deseos tenía de verle á usted. (Abrazándole.) Do, fa, la, do, la, fa, do. Sol, si, re, sol, re, si, sol. (Cantando y dando paseos.)

GREG. Pero ha venido usted a dar lecciones de solfeo?

ANT. Piano, amigo mio, piano. Cambie usted de tono; señor de semi-fusa, y le explicaré el tema de mi visita. Do, mi, do, mi, sol, do... (De una leccion de Eslava.) Yo soy!... (De pronto.)

GREG. Ya lo veo, músico.

ANT. Empresario de la plaza de los toros. Mi papá, cuando yo estaba en el primer tramo de la escala de la vida, cuando todavía no conocía los sostenidos ni becuadros

de este mundo tan lleno de bemoles, se empeñó, por mi desgracia, en que yo fuera carpintero. Carpintero yo, que había nacido de la armonía; yo, que estaba llamado á dar el... do, si, la, sol, fa, mi, re, do. (Cantando.)

GREG. Caballero, si usted no se explica más claro...

ANT. Moderato, amigo mio, moderato, y le explicaré la clave de mi historia. Pues volviendo dacapo á la cuestion. Me escapé de mi casa, y con paso allegreto recorrí España, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Portugal, Rusia... En un lado, ví esto... (Llevándolo de un lado á otro.) en otro, ví aquello... allí, pude admirar una cosa; allá, otra... y cansado de recorrer el *teclado* geográfico y de pasar por mil *accidentales*, volví á Madrid y me hice empresario de la plaza de toros. (Con la accion del que pone un par de banderillas.)

GREG. Pero yo qué tengo que ver...

ANT. De usted depende que yo gane mucho dinero en la corrida próxima.

GREG. Cómo, quiere usted que yo toree?

ANT. Nada de eso. Me ha sido presentada por un ganadero una zarzuela en catorce cogidas, de un éxito extraordinario, y vengo á que usted la ponga música.

GREG. (Se está quedando conmigo, ó está loco?...)

ANT. Hará un alboroto, porque usted con ese profundo conocimiento que tiene... porque usted es profundo!

GREG. En fin, caballero...

ANT. Ah! usted nació para ser músico y lo es. Mozat, Mellerber, Rosini, Curro y Gonzalo de Córdoba, qué son al lado de este gigante musical, de este génio oscurecido por la descarnada envidia de unos cuantos hombres miserables que se arrastran por el fango social, para subir á la cúspide del arte. Do, mi, sol, do, sol, mi, fa, re, sol, mi, do. (Solfeando una leccion de Eslava.)

GREG. (Vaya una jaqueca.) Dónde vive usted?

ANT. En Leganés.

GREG. (Me lo figuré.) Pues uno de estos dias iré por allí, y...

(Empujándole.)

ANT. Ántes tengo que explicarle...

GREG. Ya es muy tarde y aún tengo que cenar.

ANT. Tú cenar?... No puede ser; los génios no cenan. Yo no ceno.

GREG. (Porque no tendrás.)

ANT. Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.

GREG. (Porque no tendría tampoco. Quién me librará de este loco.) Eh, qué hace usted. (Á Antonio, que ha cogido la cazuela con el besugo.)

ANT. Qué veo! Un besugo! Miserable! Verdugo de la poesía! Ibas á cenarte al sabio de los peces, al genio del mar

GREG. Pues ya lo creo que me lo cenaré.

ANT. No, porque me lo llevo.

GREG. Y yo llamaré al sereno.

ANT. Que venga. Qué puede hacerme ese gusano de luz? Nada. No ves que soy empresario de la plaza de los toros! Me lo llevo para entregárselo á las nueve hermanas.

GREG. (Otras locas como él.)

ANT. Adios, genio. Te espero mañana en Leganés para que pongas música á la corrida de toros próxima. Do, mi, re, fa, mi, sol, fa, la, sol, do, si, la, sol, fa, mi, re, do. (Váse solfeando.)

ESCENA IX.

GREGORIO, á poco AURORA.

GREG. Pues se lo llevó. Caramba con el demonio del hombre, qué rato me ha hecho pasar. Este carácter mio, que no... Cerremos la puerta con llave, no sea que...

AURORA. (Saliendo y hablando muy de prisa.) Buenas noches. Se llama usted don Gregorio Corchea? No sabe usted lo que me alegra encontrarle aquí. Yo vengo á pedirle á usted un gran favor, y dispense usted si le molesto. Yo buena! Muchas gracias! Usted bueno? Lo celebro! Yo me llamo Prudencia Perez Picatoste, para servir á usted;

hija de don Pedro Perez Perdigones y de doña Purificacion Picatoste Pelaez. Está usted? (Sentándose. Cada vez que intente hablar Gregorio, Aurora le da un golpe en el hombro, haciéndole sentar.)

GREG. Pero...

AURORA. Tenga usted paciencia; voy á decirle á usted á lo que vengo. Yo soy sola, caballero, pues mi papá, don Pedro Perez Perdigones, se murió de un cólico de buñuelos, y mi mamá, doña Purificacion Picatoste Pelaez tambien se murió de repente por haberse comido una noche catorce libras de buñuelos, está usted?

GREG. Pero puedo saber...

AURORA. No sea usted tan fosfórico ni tan vivo de genio. Un capitan, que viene todos los dias á matar el tiempo á casa, tiene el mismo carácter de usted. Quiere que todo el mundo haga las cosas de prisa, y yo, que tengo mucha calma, por la más pequeña cosa nos tiramos los trastos á la cabeza. Está usted? Pero se nos pasa en seguida, porque es muy buen mozo. Más que usted.

GREG. Y á mí qué me importa que sea feo ó guapo?

AURORA. Á mí sí, que será mi marido en cuanto le den el ascenso. Pues como iba diciendo. Hoy he reñido con él porque no quiere que cante en un pequeño thé *dansant* de familia que da la viuda de un coronel de carabineros, que se ha casado por segunda vez con un artista de mérito, un maestro de obra prima, que vive en la calle de Alcalá, y me ha pegado una paliza bestial.

GREG. Quién, el zapatero?

AURORA. El capitan, señor mio. Á mí no me pega nadie sin motivo. Él es diferente, es mi maestro de música. Está usted?

GREG. Ya, y la solfea á menudo.

AURORA. Ay don Gregorio, yo siento...

GREG. Se pone usted mala?

AURORA. Decirle á usted á lo que he venido. Como soy tan corta...

GREG. De qué?

AURORA. De genio. Pero en fin, se lo diré. (Levantándose.)

GREG. (Qué será, Dios mio?)

AURORA. Yo vivo en el principal de esta casa, por si á usted se le ofrece algo alguna vez. Está usted?

GREG. Gracias.

AURORA. Esta noche se ha empeñado en cenar conmigo el capitan, y francamente, como estoy sola en el mundo y mis padres no me dejaron una gran fortuna, pues todo se lo gastaron en...

GREG. Sí, en buñuelos; ya me lo ha dicho usted.

AURORA. No he podido comprar esta mañana una caja de mazapan, que á él le gusta mucho, y me ha dicho muy furioso que si no le traigo en seguida una, me daría con el sable una leccion de solfeo. Porque es muy bruto! Está usted? Ya es muy tarde, todas las tiendas están cerradas... Usted pudiera evitarme una leccion de solfeo.

GREG. (Te veo.)

AURORA. Usted me da esta caja, y mañana muy temprano salgo y le compro otra igual. Conque muchísimas gracias. (Cogiendo la caja y marchándose.)

GREG. Oiga usted, señora. (Se oyen voces de Antonio, fingiendo el acento catalan.)

AURORA. Gran Dios! Oigo la voz del capitan, y si sube y nos ve juntos, nos mata

GREG. Pues váyase usted. Pero ántes deje usted la caja.

AURORA. Ay, que sube.

GREG. Pero esto es robarle á uno.

AURORA. No se propase usted ni me falte al respeto, que soy una señora, está usted?

GREG. En lo que estoy es que me quedo sin mazapan.

AURORA. Ya sube la escalera. Y viene con el sable en la mano.

GREG. (Caracoles! Si será verdad?) una pistola

AURORA. Hasta luégo. (Váse.)

GREG. Oiga usted, señora, tenga usted la bondad de devolverme mi caja. Ave-María Purísima! El capitan! (Al ir á salir se presenta Antonio de capitan de caballería, y de un em-

pujon echa á Gregorio en medio de la escena.)

ESCENA X.

D. GREGORIO, ANTONIO, de capitan de caballería.

MÚSICA.

ANT. Yo só un capitan
más bravo que Roldan;
y en el escuadron,
nadie á bruto me ganó
porque só más bruto yo.

—

Y todos me tienen
un miedo feroz,
incluso el caballo
que monto veloz.

—

Son veinticinco
los que maté,
de las palizas
que los pegué.

—

Corre, vuela mi caballo,
salta y brinca cin cesar,
y mi sable es tan certero
que no deja de matar.

GREG. La paciencia se me acaba
al oir barbarizar,
si no fuera por el sable
lo mandaba á pasear.

ANT. Tatata, tará rá, tá, tá, etc.

—

Y es tanto mi valor
tan grande es mi furor,
que sin vacilar
si alguno me mira mal

sin piedad le abro en canal.

—

Al verme á caballo
me vuelvo feroz,
donde hay más peligro
allí me hallo yo.

—

Y el enemigo
echa á temblar
en cuanto sabe
que voy allá.

—

Corre, vuela mi caballo,
salta y brinca sin cesar,
y mi sable es tan certero
que no cesa de matar.

—

ANT. Tara rá, tara rá, tara rá, etc.
GREG. Está visto que este hombre
es más bruto que un costal,
y es muy fácil que conmigo
haga una barbaridad.

HABLADO.

ANT. Ma conose dausté? (Con acento catalan.)
GREG. No señor, no tengo el honor.
ANT. Pus yo tampoco le visto á dausté en mi vida. Yo só un hombre que de un puñetaso le hundo el cráneo á cualquiera.
GREG. (Qué bárbaro!)
ANT. Lo duda dausté?) (Amenazándole.)
GREC. No, no señor, qué he de dudar yo.
ANT. Yo ma llamo Leon Morelte y Culebrinas, catalan, del mesmo Barselona y capitan del primer escuadron del Rey. Só muy franco y me gosta dar á cada uno lo que se merese; al pan pan y al vino vino. Lo duda dausté!

GREG. No señor. (Vaya una Noche-buena.)

ANT. Una ves mi asistente se gastó el dinero del pienso de mi caballo y yo le hise comer media fanega de sebada para castigar su robo.

GREG. Qué barbaridad!

ANT. Cómo? (Enfurecido.)

GREG. La... del asistente. Robarle la comida á un animal... (como tú.)

ANT. Excuso desirle á dausté, que á los cuatro dias reventó mi asistente, sin que el físico pudiera adivinar la causa. Yo só así, el que me la hase me la paga.. Lo duda osté?

GREG. Dale, que no lo dudo!

ANT. Ahora bien: yo quiero á una muquer como un bruto, como aquieren todos los de mi familia, y esa muquer me engaña, y por quién? Por un estrafalário, por un Cuasimodo, por un ente feo y viejo. Por usté.

GREG. Por mí? Capitan, usted viene equivocado.

ANT. Aquí no hay equivocasion que valga. Yo mismo la he visto salir de su cuarto dausté hase un momento.

GREG. Ha venido á llevarse una caja de mazapan para cenar con usted.

ANT. Yo sí que voy á ponerle á vosté el cuerpo como un masapan si se niega á batirse.

GREG. Pues ya lo creo que me niego.

ANT. (Sacando el sable.) Sí? Pues rese vosté un padre nuestro... (Amenazándole.)

GREG. (Huyendo.) Eh!... capitan, por Dios!

ANT. Acepta vosté?

GREG. Pero si yo no sé manejar ninguna clase de armas... como no quiera usted que nos matemos á clarinetazos?

ANT. Corriente; todo puede componerse. Ve vosté esto? (Sacando un papel envuelto.)

GREG. Sí señor.

ANT. Pues esto es una libra de áccido prúsico; con ella reventería medio escuadron.

GREG. Y con ménos tambien.

ANT. Voy á llenar dos vasos de vino y á echar en uno todo lo que contiene este papel. Vosté se vuelve de espaldas y escoge despues el vaso que más le agrade; yo cogeré el que vosté deje; bebemos, y al que le toque el del ácido reventará como una bomba.

GREG. No, lo que es yo no bebo.

ANT. Pues entónses voy á dividirle á vosté. (Sacando el sable.)

GREG. Quieto, beberé!... Pero conste que soy inocente.

ANT. Vuélvase vosté de espaldas. (Gregorio se vuelve de espaldas. Antonio recoge todo lo que hay en la mesa y á su tiempo se marcha con ello por el foro.)

GREG. Ya estoy. (Adios, gloria; adios, clarinete; ya no haré lucir tu armoniosa voz á la puerta de los establecimientos...) Puedo volverme?

ANT. Todavía no. (Váse de puntillas por el foro.)

GREG. Pues acabe usted; lo que ha de ser, que sea pronto. (Por supuesto, que yo no bebo, aunque me pinche, aunque me haga pedazos.) Está? Puedo ya volverme? No me responde. Diga usted, capitan; no sería... (Volviéndose y viendo que no está.) Calle! Pues si no está, se ha marchado!... Oh, felicidad!... Qué veo! Se ha llevado el resto de mi cena! Luego todo ha sido una farsa para robarme?... Ah, tunante!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AURORA, ANTONIO.

ANT. Da usted su permiso?

GREG. Qué veo! Usted otra vez y la del mazapan? Qué buscan ustedes si ya no hay nada.

ANT. Tranquilícese usted, vecino.

GREG. Eh?

ANT. Todo ha sido una comedia que hemos representado mi mujer y yo.

GREG. Pero qué significa...

ANT. Somos dos artistas de café, que no teniendo que cenar

y habiendo visto que usted poseía una buena mesa cubierta de manjares, acordamos representar los personajes que usted ha visto, con el fin de cenar á costa suya.

GREG. Pues vaya una gracia.

AURORA. Su cena está intacta en nuestro cuarto y venimos á convidarle á usted para pasar alegremente la noche.

GREG. Eso es, con mi cena. Hé aquí el sistema de muchos españoles cuando convidan.

ANT. Conque...

GREG. Corriente. Pero ántes debemos convidar á estos señores.

ANT. y AURORA. Es muy justo

MÚSICA

AURORA. Si acompañarnos quieres
en nuestra cena,
te espera tu cubierto
puesto en la mesa.

LOS TRES. Á condicion
de que unido á un aplauso
des tu perdon.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Lo que parece y no es.
Á la Habana me vuelvo.
Un alcalde popular.
Adelina.
Ántes de amanecer.
¿Quién es el muerto?
Mi sobrino.
La revancha.
Quien quita la ocasion.
De vuelta del otro mundo.
Un coracero.
Por un portugués.
Caer en su red.
Los gabanes.
El hijo de mi amigo.
Hinestosa padre é hijo.
Á cenar.
En perpétua agonía.
La primera y la última.
El sobrino del difunto, Zarzuela en un acto. (1).
El pirata, drama en tres actos y un prólogo. (2).
El hijo de S. E., comedia en dos actos. (3).
La familia pesadilla, en dos actos.
Tres ruinas artísticas, zarzuela en un acto.

(1, 2, 3.) En colaboracion con D. Enrique Prieto.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	2	Casado y con hijos—j. o. p .	1	D. José Campo-Arana..	Todo.
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes.....	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo....	1	D.ª Mercedes de Velilla .	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía.....	1	Salvador Lastra.....	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.	»
3	2	Ladrones! Ladrones!!!.....	1	Cárlos Calvacho.....	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	D. Adolfo de Castro....	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
»	2	Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco.....	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer.....	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
		La fiesta del hogar.....	3	Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.
		ZARZUELAS.			
		Als lladres.....	1	D. Benito Monfort. ...	Musica
3	2	Este coche se vende.....	1	Sres. Mâdan y Estellés..	L. y M.
		Genio y figura hasta la sepultura.....	1	Mâdan y Fernandez..	L. y M.
		Los tres Adanes.....	1	D. E. Navarro Gonzalvo.	Libro.
		Sobre... vino una pondencia..	1	Ricardo Caballero...	Libro.
2	3	Tres ruinas artísticas.....	1	Salvador Lastlra.....	L. y M.
1	4 c.	El Mesías—o. v.....	3	Sres. Haro y Cabas.....	L. y M.
	2	El siglo que viene.....	3	Carrion, Coello y Caballero.....	L. y M.
		Rosicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.

3 0112 115885763

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos